



QUIEN ESTUDIA TORÁ SIN INTERES OBTIENE MUCHOS LOGROS (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA VAISHLAJ

41

24.11.2007
24 de Kislev 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

La prohibición de hablar chismes, rige también cuando quien lo escucha ya tiene conocimiento del asunto. Como ser que le recuerdan que tal persona dijo algo sobre él o le hizo algo, y de esta forma le acapara nuevamente su atención, despertándole el rencor hacia aquél. Por ejemplo, Reubén fue sometido a un juicio el cual perdió, y Shimón se encuentra con él y le pregunta sobre dicho juicio. Reubén cuenta lo ocurrido, y Shimón comenta “no fue correcto el dictamen...”; de esta forma le recuerda el altercado despertando en Reuben rencor. Esto es considerado chismerio, pues a través de esto surge un nuevo tema, por el cual quien lo escucha guardará rencor contra alguien.

(Hafetz Haím)

Yenvió Yaakov Malajim (enviados) delante de él a su hermano Esav, a la tierra de Seir en los campos de Edom. Y les ordenó ‘así dirán a mi señor, a Esav: así dice tu siervo Yaakov, con Labán he vivido y permanecí con él hasta ahora’”. Sobre lo anteriormente expuesto dicen los sabios (Rabá 75,4) “Malajim – eran ángeles de verdad, y no enviados normales”. Es necesario aclarar algunas dudas con respecto a este versículo:

¿No podía acaso Yaakov enviar mensajeros de carne y hueso, por lo que debió mandar ángeles?. Y si tenía méritos suficientes como para disponer de los ángeles, ¿por qué temía tanto de su hermano, al punto tal de afirmarse (32, 8) “y temió Yaakov mucho”?. Además, con respecto a lo que los Sabios dicen (Midrash 32, 5): “con Labán garti (he vivido)’. Garti suma 613, indicándole que había mantenido los 613 preceptos”; ¿qué interés tendría Esav en saber que su hermano había cumplido todos los preceptos?.

También debemos entender por qué sobre Yaakov el Versículo (Pasuk) dice Malajim – ángeles claramente, pero con respecto a Abraham la Torá dice que “y había tres hombres con él”, sobre lo cual está dicho (Babá Metziá 86b) que eran los ángeles Mijael, Gabriel y Refael. Además, la Torá luego sí dice claramente que “vinieron los dos ángeles a Sedom”; ¿por qué en principio no lo dijo claramente, sino sólo al final?. Por último, no está claro por qué Yaakov se refiere a Esav como su “señor”, al explicar a sus mensajeros su tarea.

Es posible explicar, que la grandeza de Yaakov era mayor que la de nuestros otros padres, Abraham e Itzjak, lo cual se desprende de lo dicho en la Torá: al comienzo de Vaiezté se dice que “y soñó con una escalera, fija en el suelo, y su extremo llegaba al Cielo, y he aquí que los ángeles del Eterno subían y bajaban por ella”. Al final de la misma Perashá dice que “Yaakov siguió su camino, y lo encontraron los ángeles del Eterno. Y dijo Yaakov al verlos ‘este es un campamento del Eterno...’”. Vemos de aquí que Yaakov estaba acostumbrado a ver ángeles, y estos lo frecuentaban. Al salir de la tierra de Israel, lo dejaron los ángeles que lo acompañaban allí, y los remplazaron otros ángeles que lo acompañarían fuera de ella. Por ello al ver un ángel, podía reconocerlo como tal de inmediato. No ocurría así con Abraham, pues no lo frecuentaban tanto los ángeles como a Yaakov, por ello es que no siempre podía distinguir entre un ángel y una persona.

Esta afirmación, sobre la mayor grandeza de Yaakov, la hallamos en las palabras de los Sabios. El profeta afirma (Ieshaiá 29, 22) “así dijo D’s a la casa de Yaakov, quien redimió a Abraham”, sobre lo cual está dicho (Vaikrá Rabá 36, 4) “Abraham mismo no fue creado sino por el mérito de Yaakov”. Además está dicho (Zohar I 97, 1) “Yaakov representa el Trono Divino, según dice (Vaikrá 26, 42) ‘y recordaré Mi pacto con Yaakov’; un pacto

hizo Ha’shem con Yaakov, más que con los demás Abot (Patriarcas), haciendo de él un Trono Divino, aparte del Trono que ya tenía”. Vemos que él tenía un potencial mayor que sus padres, y él logró lo que ellos no pudieron.

¿Y cómo logró Yaakov tal grandeza, mayor a la de sus padres?. Por haber estudiado mucha Torá, según se dice (Tanjumá Vaishlaj 9) que salía de la Yeshibá de Shem e iba a la de Éber, y al salir de ésta iba a la Yeshibá de Abraham. Dice la Mishná (Abot 6, 1) “todo el que estudia Torá sin intereses personales, alcanza muchas cosas, y ésta lo enaltece y engrandece por sobre todas las obras”. Puesto que Yaakov se esforzó en su estudio, sin intereses propios, sino sólo por el hecho de estudiar Torá, alcanzó lo que no alcanzaron sus padres.

Entonces, si Yaakov era tan grande, ¿por qué temía tanto a Esav?. En verdad, Yaakov no temía que Esav pudiese hacerle algo, pues confiaba en D’s, y además podía disponer de los ángeles en su favor, según dicen los Sabios (Rabá 74, 10) que los ángeles atacaron a Esav y sus hombres toda la noche, hasta que éste mencionó el nombre de Yaakov.

De todas formas, Yaakov temía, pero no morir, sino un temor al pecado. Pues mandó emisarios a Esav y le dijo “debes saber que he cumplido todas las Mitzvot en mi estadía con Labán, y no podrás dañarme, pues la Torá me protege; y si no temes a la Torá, te envío ángeles para que te ataquen; y si tampoco a ellos temes, te recuerdo el Nombre de Ha’shem, quien me acompaña y protege”. Por ello dijo la Adoní le Esav – a mi señor, a Esav, pues al decir Adoní quiso aludirle el Nombre Divino, recordándole que Él estaba acompañándolo.

Al ver Yaakov que aquel malvado insistía en sus malas intenciones, e iba a enfrentarlo con 400 hombres, sin temer a la Torá, ni a las Mitzvot, ni a los ángeles ni al castigo de D’s – sintió un gran temor. Pues así sienten los Tzadikim al ver a alguien cometer una trasgresión; enseguida revisan sus propios actos pensando “seguro cometí algún tipo de falta, pues si me hubiese cuidado en todos mis actos sin tropezar en ellos, de seguro no me hubiese encontrado con este malvado ni con sus trasgresiones”.

Algo similar se desprende de lo dicho en la Guemará (Berajot 4a) “Y temió Yaakov mucho’ – se dijo ‘tal vez haya un pecado’”. Al ver que Esav cometía esta trasgresión, a pesar de advertirle con los ángeles y con Su Nombre, éste seguía inmerso en su maldad, de inmediato Yaakov comenzó a revisar sus acciones personales. Quiso así saber porqué lo condujo D’s a tener que encontrarse con este malvado y verlo despreciar a la Torá y a Ha’shem. De igual forma el Rey David temía al hecho de tener que encontrarse con algún malvado, diciendo expresamente (Tehilim 119, 53): “un temor me dominó, de los malvados que abandonan Tu Torá”.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Y colocó una lápida sobre su tumba, y es la lápida de Rajel hasta hoy (35, 20)

Con relación a la costumbre de colocar lápidas indicando el lugar de la tumba de un fallecido, hallamos una alusión en la Guemará (Moed Katán 5a) “Que se indica y marca un tumba por orden de la Torá lo vemos del Versículo (Iejezkel 39): ‘y vio el hueso de un hombre y construyó allí una indicación’ – es una Halajá (Ley) que recibió Moshé en Sinai, y Iejezkel le dio un apoyo a partir del versículo”.

La palabra hebrea Matzebá (lápida), denota que destaca la tumba y resalta quien descansa allí, para que quien la vea sepa de quien es y pueda orar en su memoria, o pueda pedir por alguien en mérito del fallecido.

En los profetas vemos que a la Matzebá se la llama también Tziún (indicación de lugar). En Melajim dice (2, 23) “y dijo ‘¿qué es este Tziún que veo?’”. En Iejezkel (39, 15) “y vio el hueso de un hombre y construyó allí un Tziún - indicación”. Por ello es que es llamado Tziún, porque indica el lugar de la tumba, y así podrán tomarse las precauciones referentes a la impureza ritual.

En la Mishná y la Guemará encontramos también el nombre Néfesh: “se construye un Néfesh sobre la tumba” (Shekalim 2, 5), o “Néfesh oculto” (Ohalot 7, 1), aludiendo al Néfesh (alma) que está presente en el lugar de reposo, aún después de haberse separado del cuerpo.

Tres motivos encontramos para la construcción de una Matzebá:

1. Indicar el lugar de impureza para alejar a los Cohanim y a quienes se cuidan de ello, para que no se impurifiquen.
2. Conocer el lugar de la tumba, para poder visitarla y orar allí.
3. Honrar al alma del fallecido, que sigue allí presente.

Principalmente el propósito es prevenir sobre la impureza, por lo que alcanzaría con una señal que indique el sitio. Por ello si la tumba esta rodeada de otras tumbas, es posible que no haga falta poner indicación alguna. No obstante corresponde que un hijo por su padre, o un hombre o mujer por su pareja, construyan una lápida digna para honrar al fallecido, aún debiendo poner dinero propio para tal fin.

En la antigüedad se acostumbraba hacer para los grandes de nuestro pueblo monumentos importantes, con grandes y embellicados mausoleos. Pero desde que Rabán Gamliel estableció que ricos y pobres sean enterrados con iguales ropas, y otros decretos para no avergonzar a los necesitados (como se explica en Moed Katán 27a), y también debido al paso del tiempo, se dejó de construir tales monumentos especiales. Ya lo dijo Rabán Shimón ben Gamliel: “no es necesario hacer lápidas para los Tzadikim, pues sus enseñanzas son su recuerdo”.

Hay distintas costumbres con respecto a la construcción de la Matzebá. Algunos acostumbraron colocar piedras en el lugar de la tumba, otros poner una lápida a los pies del muerto, pero la mayoría ha acostumbrado colocarla donde se ubica su cabeza. En Ierushalaim se acostumbra poner una placa horizontal sobre la tumba, y no una vertical. También hay diferencias con respecto a cuándo colocarla: hay quienes lo hacen a los siete días del en-

tierro, otros a los treinta. Quien desee saber más al respecto puede consultar los libros Guésher Jaím del Rab Jaím Tikochanski, o el Ialkut Iosef, tomo 7.

EJEMPLO Y MORALEJA

Y Tú dijiste “haré bien contigo y tu descendencia, haré de ella como la arena de los mares, que no podrá contarse por su gran número” (32, 13)

Con un ejemplo, explica el Rab Tzeví Hirsh de Wadislov, la pregunta que surge de las palabras del Yaakob, en las que pide por él y su descendencia, al tiempo que menciona en sus propias palabras que ya se le ha prometido que D’s “hará bien con él y su descendencia...”.

Es sabido que los niños suelen pedir constantemente cosas: que le den tal golosina, o aquella galletita. Había un hombre acaudalado, que tenía un hijo, quien no pedía nada, y aguardaba a que su sirviente le diera las cosas que le correspondían.

El padre le pregunto, extrañado, “¿por qué aguardas a que te den, y no pides nada, como hacen tus hermanos y todos los niños?”. El niño explicó “sé padre desde que tengo memoria que tú has fijado todo lo que me corresponde, y no te agrada escuchar cosas contrarias a lo que tú dispones para nosotros. Estoy seguro que el sirviente me da las cosas exactamente como tú le has ordenado, por lo que si pidiera algo de más estaría cuestionando tus decisiones, faltándote el respeto”. Al padre le agradaron las palabras de su hijo, y ordenó al sirviente que en el futuro le de más cosas al niño, como ser que en el desayuno, además de pan con manteca, le dé un delicioso queso. Así hizo el sirviente. Luego de un tiempo, un día omitió dar al niño el queso; sólo le dio pan con manteca como lo hacía anteriormente, por lo que el niño reclamó el queso que le correspondía. El sirviente informó lo acontecido al padre, quien llamó nuevamente al niño y le preguntó “¿cuál es el motivo por el cuál hoy te has quejado y has reclamado algo que se te daba de más, cosa que nunca habías hecho?”. Respondió el niño entonces “no le pedí el queso para saciar mi deseo, sino para defender tu honor. Pues tú habías ordenado que me fuere dado un queso. Cuando el sirviente no lo hizo, desautorizó tu decisión y contradijo tu voluntad; eso no lo pude aceptar...”.

Lo mismo ocurre con los Tzadikim. Cuando rezan y piden algo a Ha’shem, no piden por ellos, pues confían en su decisión, sino que lo hacen por Su voluntad y para enaltecerLo. Por ello cuando viene una dificultad –D’s nos libre–, no piden por su propio bienestar, sino sólo para enaltecer Su Nombre y que éste no sea profanado.

Por ello alegó Yaakob “y Tú dijiste: haré bien contigo y tu descendencia...”. Es decir, que no pedía por su propio bienestar, sino por defender el honor de Ha’shem, pues Él había asegurado éxito a Yaakob, y ahora que su hermano Esav se disponía a matarlo, no se cumpliría la promesa, con lo cual se profanaría el Nombre Divino. “Por esto”, era el alegato de Yaakob, “te pido que se cumpla lo que me has prometido”.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

HAMAGUID HAERUSHALMI – RABBÍ SHABETAI IUDELEVITZ

Un gran hombre fue Rabbí Shabetai Iudelevitz, el Maguid HaErushalmi, como muchos le llamaban. Sabio en todas las áreas de la Torá, también fue grande en su servicio a lo sagrado, y en la difusión de la Torá. Su biblioteca contaba con miles de volúmenes, y afirmaba sobre sí mismo: no destino un lugar en mi biblioteca a ningún libro nuevo, hasta que no lo halla estudiado todo. Era experto en toda la Torá, especialmente en los Midrashim. También conocía la parte secreta de la Torá, hallándose en su biblioteca unos 200 libros de Kabalá, todos ellos obviamente deteriorados por el uso. Las obras que tenía en fascículos las encuadernaba con mucho cariño y los unía a su ya gran colección. Escribió miles de comentarios y explicaciones, muchos de ellos no publicados debido a su gran humildad. Principalmente su vida la consagró a los demás y a difundir la Torá a todo el Pueblo de Israel. Su voz hizo eco por las calles de su barrio por decenas de años. Es interesante destacar que no preparaba sus charlas, sino que la dictaba con total espontaneidad, directo de su corazón. Cuando era necesario pregonaba algo con toda su fuerza. Comenzaba sus palabras con voz suave, con alguna broma, para despertar el interés de todos, y sólo entonces elevaba su voz.

Su fuerte y temible voz no opacaba su profundo amor. “No tolero ver a un niño llorar” afirmaba, y su familia asegura que no pocas veces llegaba al llanto al ver a un niño entristecido.

“En una ocasión llegaron turistas extranjeros al barrio de Meá Shearim, en el día de Tishá BeAb (9 de Av)”, contaba el Rab Shabetai. Se impresionaron al ver llorar a todos. Les explicaron que el Gran Templo había sido destruido. “¿No tenía algún seguro contra daños, acaso?”, preguntaron desconocedores los turistas. “No”, fue la respuesta. “Ah, con razón están todos llorando”, fue la conclusión de los extranjeros... Entonces retumbó la voz del Rab Shabetai, diciendo que no se refirió a ningún turista extranjero, sino sólo a ese ‘turista extranjero’ dentro nuestro, que no nos deja sentir el verdadero y correcto sufrimiento por la destrucción del Bet HaMikdash.

Nunca pidió pago alguno por sus charlas, ni siquiera por los viáticos. En una ocasión, un hombre de un pequeño asentamiento lo invitó a dar una charla. Se subió el Rab al micro que lo dejó en la estación más cercana, y de allí debía seguir a pie hasta el asentamiento. El trayecto le fue difícil, pero llegó a destino e impartió su conferencia en el Bet HaKeneset local. Tras finalizar, nadie se le presentó diciendo que él era quien lo había invitado, ni nadie se ofreció a acercarlo hasta la estación. Regresó a su casa tal como había venido de ella.

Rabbí Shabetai fue muy inteligente. Muchas de sus enseñanzas se han difundido por doquier, sin que se supiere quién las había ensañado. En una ocasión, un Rab de la ciu-

dad de Tzefat le pidió intervenir en una discusión que surgió en una pareja. La cuestión era que una mujer había hecho Teshubá, pero su marido todavía no. Ella quería colocar una Mezuzá a la entrada de la casa, pero él se negaba diciendo que la misma quedaba mal en la puerta. Rabbí Shabetai se dirigió al marido diciendo “no debes concordar con todo lo que reclame tu mujer, pero en este caso al menor debes acceder a un término medio”. “¿Qué sugiere?”, preguntó el marido. “Muy fácil: del lado derecho de la puerta, pongan una Mezuzá; del lado izquierdo, no pongan nada!”, fue la pícaro respuesta del Rab. El marido aceptó alegremente la inteligente propuesta, y para alegría de todos la Mezuzá fue colocada.

Cada víspera de Shabat iba, junto a otros compañeros, a recordarle a los iehudim, cerrar sus negocios temprano, con tiempo suficiente al inicio del Shabat. Estos grupos estaban formados por grandes personalidades, contándose entre ellos al Rab Dov Sokolovsky. Ellos por lo general tenían éxito en esta tarea. No obstante, en una ocasión el dueño de una peluquería se negó a cerrar el local, e incluso influyó en los dueños de otros locales para que tomen la misma decisión. El ‘grupo de advertencia’ sabía que si bajaban los brazos, muchos otros seguirían el camino del aquel peluquero, por lo que insistían cada semana recorriendo las calles y deteniéndose en su local. Una vez, el peluquero decidió deshacerse del ‘molesto’ grupo de una vez y para siempre. Colocó en la puerta del local un salvaje perro, dispuesto a atacar a todo el que se acercara. La mayoría de los del grupo huyó del mismo, pero Rabbí Shabetai pidió a un compañero, Rabbí Abraham Koipman, permanecer junto a él. Al pasar por el local, el perro comenzó a ladrarle fuertemente. Cuando se le acercó, lo tomó Rabbí Shabetai por la mandíbula, dominándolo. Desde entonces, contaba, los comerciantes de la zona comenzaron a llamarlo “el poderoso”, y algunos incluso “el temerario”. De cualquier modo, todos comenzaron a cerrar sus locales para Shabat. No obstante, el peluquero no quiso cerrar, y recién después de algún tiempo aceptó hacerlo. Muchos aseguran hasta haber visto clientes dejar el local, incluso a mitad del corte de pelo...

El siguiente relato lo contó el Rab a uno de sus cercanos: en una ocasión, fue invitado a dar una Sijá (conferencia) en el barrio de Ramot, en Ierushalaim. Al llegar al lugar comenzó su disertación refiriéndose a los alimentos Casher. Comenzó citando el Versículo que dice “y el cerdo, por cuanto que (sólo) tiene pezuña partida, será impuro para ustedes”, y luego citó, según su costumbre, comentarios y relatos sobre el tema. Al finalizar sus palabras, se le acercó el organizador preguntándole al Rab porqué decidió hablar sobre este tema, infiriendo en que tal vez el Rab pensaba que el público no se cuidaba en comer Casher. El Rab respondió extrañado, que le habían pedido hablar de ello.

Con Labán viví, y me demoré hasta ahora (32, 5)

Con respecto al comentario de Rashí, que la palabra ‘Garti (viví)’ tiene como valor numérico 613, haciendo alusión a que Yaakob aún viviendo con Labán respetó los 613 preceptos, pregunta el Jidá en su libro Pené David, cómo es posible afirmar tal cosa, habiendo varios preceptos que Yaakob no podía cumplir. Explica él que Yaakob estudiaba lo referente a cada precepto, y el estudio era considerado como si cumpliera, pues estaba dispuesto a hacerlo, sólo que por cuestiones técnicas no podía. Por eso dice Rashí “las 613 Mitzvot cuidé”, es decir, me cuidé de estudiarlas esperando tener una oportunidad para cumplirlas todas, y comprenderlas en detalle se me considera como si las hubiera aplicado.

Y tomó de lo que vino a su mano un obsequio para su hermano Esav (32, 14)

Si Yaakob quería simpatizarle a su hermano Esav, debió mandarle un obsequio importante, algo de lo mejor de sus ganados y riquezas. ¿Por qué simplemente le envió de “lo que vino a su mano”?

Una explicación es mencionada en el libro Kohelet Itzjak, en nombre de Rabbí Moshé Shimón HaCohén de Vilna, en base a lo que dice el libro Darké Moshé (Ioré Deá 35) “leí en nombre del Rab Iehudá Jasid, que hay que pasar la mano por sobre el lomo de un animal cuando aún está vivo. Si se inclina por el paso de la mano, es un animal Casher (apto), sino, es Taref (no apto)...”.

Por ello es que el Versículo dice: “de lo que vino a su mano”, es decir, aquello que al pasar su mano se quedaron firmes, de ellos envió, pues los que se cayeron eran Casher, y los guardó para sí.

Y tomó de lo que vino a su mano un obsequio para su hermano Esav (32, 14)

El motivo que envió un regalo tan grande, como dice el Versículo “200 cabras, y 20 ovejas, etc.”, es explicado por el Rab Yaakob Jaím Sofer, en su libro Ismaj Israel.

Los 400 hombres que había traído Esav para atacar a su hermano, seguramente debía pagarles un sueldo, o les habría dicho que se cobrarían de lo que obtuvieron de Yaakob. Por lo tanto sería difícil convencer a Esav de hacer la paz. Ahora que había recibido este importante regalo, no debería preocuparse por los sueldos a pagar, así que sería más fácil hacer las paces con él.

Y le dijo “no te dejaré ir a menos que me bendigas” (32, 27)

¿Por qué Yaakob necesitaba la bendición de este ángel, que era el representante de Esav?

El libro Gueburat Yaakob explica que cuando una Berajá proviene de un ángel del bien, aparecen varios acusadores buscando que la Berajá no recaiga. Pero cuando la Berajá

es justamente dada por un acusador, un ángel del mal como lo era el de Esav, la misma recae de inmediato, pues nadie criticará lo que el mismo ángel acusador ha hecho. Por ello pidió Yaakob una bendición a éste ángel de Esav – una Berajá completa, que no sería refutada por nadie.

Y dijo “déjame ir pues despunta el alba” (32, 26)

Los Sabios explican (Julín 91b): “le dijo ‘¿acaso eres un ladrón o un apostador, que temes estar a la luz del día?’. Le dijo ‘soy un ángel, y desde que fui creado no había llegado el momento de que alabe a D’s, sino hasta ahora”.

Si alguien anhela toda su vida conocer al rey, y un día vienen sus ministros a informarle que al día siguiente el rey vendrá a verlo, ¿qué haría?. Seguramente trataría de solucionar todos sus asuntos para aquel momento, de tal forma de estar totalmente libre y poder recibir al rey, como siempre quiso. De seguro no saldría al camino, diciendo “todavía hay tiempo hasta que el rey llegue”, pues podría ser asaltado o podría sucederle cualquier otro percance, y no podría estar en horario en su hogar.

Esto ocurrió con el ángel, había llegado el momento en que al fin podría presentarse ante Ha’shem para alabarlo. ¿Cómo entonces descendió para pelear con Yaakob?

De lo anteriormente relatado podemos observar la bondad que tiene D’s. Él sabía desde la creación que aquel día el ángel de Esav podría presentarse a alabarLo. El ángel quería tomarse su tiempo y además aprovechar la oportunidad para acusar a Israel. Por ello es que Ha’shem lo envió a pelear, para que se demorare y no tuviere la oportunidad de acusar, o de preparar su acusación. Como se le hizo tarde mientras peleaba, apenas si tuvo tiempo para decir alabanza, no pudiendo criticar a Israel.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Y envió Yaakob Malajim - ángeles

Rashí comenta que eran “ángeles Mamash (de verdad)”, pues la palabra ‘malajim’ puede interpretarse también como enviados o emisarios. Mamash es un acrónimo de Malajim Mimitzvot Sheasá – ángeles creados de las Mitzvot que hizo.

(Tzohar HaBait)

Sálvame ahora

Yaakob pide a D’s que lo proteja con dos palabras ‘Atzileni Na (sálvame ahora)’, cuyo valor numérico es 246. Éste es el número de letras de la plegaria que figura en la Torá, que comienza con “D’s de mi padre Abraham”, hasta “que no pueda contarse de tanto que sea”. Y hay quienes dicen que de esta Tefilá se creó el ángel Gabriel, nombre cuyo valor numérico es también 246.

(Nezer Iosef)